

Todos inconformes

Una oportunidad para el cambio.

Por: Edgar Gutiérrez

Los rebeldes de toda la vida. Los siempre críticos amargos. Pero también el statu quo conservador, defensor tradicional de las formas de vida acuñadas en 500 años. Todos manifiestan su inconformidad con el sistema. Es lo que abre una oportunidad para el cambio. Parece que el malestar va más allá del Gobierno, pues se han animado los debates en torno a una necesaria reforma Constitucional. Razonablemente se llama la atención sobre los valores en la educación. Y, al parecer, estamos avergonzados, apremiados, porque niños siguen muriendo de hambre.

Es cierto, la dirección, alcances y énfasis de los cambios, según el sector, son en principio distintos y hasta contradictorios. No puede ser de otra manera. El arte de construir entre grupos que piensan y viven diferentes –y hasta tienen historias de rencor acumulado y prejuicios, elevando el muro de la descalificación– se basa en identificar el terreno común, donde todos rinden sus intereses particulares inmediatos, no porque renuncien a ellos sino porque ganan lucidez al comprender que sus aspiraciones legítimas se pueden realizar mejor si, antes, se ha construido un pacto mínimo de convivencia y respeto.

Otra condición de un cambio estable y equilibrado es que los líderes sectoriales asuman un compromiso de Estado, o sea que trasciendan sus antipatías personales. La apuesta al país implica sacrificar tantito el ego y cambiar la lógica de “qué voy a ganar” por la de “qué voy a dar”. Tolerancia. Una amnistía social. Partir del punto desde el cual presumo la inocencia del otro y la buena intención que me atribuyo, hasta que se demuestre lo contrario. Sin renunciar a la verdad ni al ejercicio de criterio, liberando los temas prohibidos. Cuidarnos de la dictadura de los falsos consensos y de los linchamientos políticos, como podría ocurrirnos ahora mismo con la elección de magistrados.

No será la primera vez que hablemos de acuerdos nacionales. Es una historia con más frustraciones que éxitos. Quizá porque éramos muy ambiciosos; nos faltó madurez o no fuimos sabios para ceder ni firmes para cumplir y exigir. Faltó la lucidez de entender que estamos frente al abismo. No es tarde para empezar el largo y lento camino de la transformación, aunque es apremiante. Muchos problemas ya salieron de control; nuevos, formidables desafíos están apareciendo por doquier. Y es notable, en varios lugares, la siembra intensa –consciente o no– de un cuadro futuro de polarización política.